MJ estudios

Educar en situaciones de enganche a la tecnología

Marta Piédrola Nadal
Pedagoga y educadora social en Plataforma Social Las Naves, Alcalá de Henares (Madrid).

Síntesis del artículo

La autora describe la adicción a la tecnología en adolescentes y sus efectos: pérdida de tiempo, trastornos de sueño y distorsión de la capacidad de relaciones interpersonales. Propone algunas soluciones educativas para ayudar a los adolescentes y a sus familias, teniendo en cuenta que aprenser a usar responsablemente es mejor que prohibir.

#**PALABRAS CLAVE:** Adición, nuevas tecnologías, adolescentes, educación, familia.

Abstract

The author describes the addiction to technology in adolescents and its effects: loss of time, sleep disorders and distortion of interpersonal relationships. She proposes some educational solutions to help adolescents and their families, taking into account that apprehending to use responsibly is better than prohibiting.

#**KEYWORDS:** Addition, new technologies, adolescents, education, family.

Un mes de julio cualquiera en un centro educativo, los miembros del claustro trabajamos para dejar preparado el próximo inicio de curso, cumpliendo con nuestra tarea de formar buenos profesionales. Llegamos a la decisión, siempre complicada, de qué hacer con los móviles durante las clases. Nos debatimos entre integrar las nuevas tecnologías en el aula o luchar contra la continua distracción de estar constantemente conectados.

No hay consenso. Es más, ni siquiera tengo claro que aquello que yo voy a votar sea lo mejor. Se decide por mayoría que los móviles, en Formación Profesional Básica, se retirarán durante las clases para devolverlos a la hora del recreo.

Para formalizar la norma, se redacta una autorización y se solicita la firma de alumnos y padres, con el regocijo y aplauso de la mayoría de las familias. Al alumnado le cuesta más firmarlo. "¿Tengo que dar mi móvil?" "¡Mi móvil no lo toca nadie! Si me lo rompes me lo pagas". "Si no lo pienso tocar, por qué te lo tengo que dar…" Estas son algunas de las respuestas que nos devuelve el alumnado.

Enseguida podemos percibir quiénes tienen más apego hacia su teléfono y aparecen las excusas a la hora de entregarlo junto al "yo no me lo he traído hoy", o comienzan a aflorar los alumnos que vienen con dos (o tres) aparatos.

Como buenos adolescentes no esperan a la primera tutoría para querer debatir lo absurdo de esta norma. Aseguran que ellos no usan apenas el móvil pero, si se lo dejas, lo tienen encima de la mesa y no paran de mirarlo.

Las redes sociales, los videojuegos, la música, la rápida búsqueda de información y las apuestas online son realidades demasiado atractivas para no prestarles atención.

Y es la inmediatez uno de los factores que hace difícil alejarse del móvil. Saber posponer no es algo innato. Se educa, y es una cualidad poco valorada en la actualidad. Sale una duda en clase e inmediatamente te están pidiendo que lo busques en internet. Si te dejas llevar es fácil que pasemos de un hilo argumental a una cascada de datos que se van enlazando, pero sin orden ninguno. Sin saber cómo, has partido de buscar un dato de la Ilustración en el siglo XVIII a la última canción del rapero de moda.

1 La impulsividad es un rasgo en la adolescencia pero, ¿cómo les enseñamos a controlarla?

En la adolescencia el lóbulo frontal, que se encarga del control de impulsos, no se ha terminado de desarrollar, y esta es una etapa privilegiada para poder trabajar la espera. De todas formas, el trabajo educativo en estas edades funciona mejor cuanto más conscientes son los alumnos de lo que hacen y para qué lo hacen. La implicación de los propios protagonistas favorece que los resultados sean más reales y duraderos. Por este motivo debemos reflexionar con ellos sobre la importancia que tiene, a nivel madurativo, aprender a esperar las recompensas y valorar los procesos tanto como los resultados.

Para realizar esta tarea podríamos apoyarnos en una cualidad que en la adolescencia cobra mucha importancia: la necesidad de autoafirmarse y de tener causas que defender, canalizando la rebeldía. Y, ¿por qué no analizar con ellos cómo socialmente se nos empuja al consumo de apuestas online? Todos hemos visto cómo han ido proliferando, con poco control de las administraciones, y cómo se cuelan en los anuncios publicitarios cientos de posibilidades de participar en ese negocio sin ni siquiera desplazarte o salir de tu habitación. Imágenes, colores, sonidos y mensajes nos bombardean con un solo objetivo: que apostemos nuestro dinero. La publicidad de estos negocios se aprovecha de la falta de autocontrol del público (en particular el adolescente, pero no solo) y de la atracción que tiene "el dinero rápido".

Parece que socialmente ya se empiezan a escuchar voces de alarma advirtiéndonos de la falta de regulación administrativa que tienen estos negocios, y que les permite anunciarse sin apenas trabas, llegando a todo tipo de público. Algunas cadenas de televisión están lanzando una campaña ("levanta la cabeza") impulsada por un grupo multiprofesional sensibilizado con los cambios sociales que están suponiendo las tecnologías en la vida de todos y cada uno de nosotros.

Por otro lado recibimos noticias de grandes empresas vinculadas con la tecnología, como Google o Apple, que ponen límites en sus entornos cercanos al uso excesivo y/o temprano de las pantallas. Los centros educativos donde se forman sus hijos no utilizan herramientas tecnológicas hasta que los alumnos llegan a secundaria. Algunas personas por todos conocidas, como son Bill Gates (creador de Microsoft) o Steve Jobs (creador de Apple), han expresado en diferentes

entrevistas su convicción de la necesidad de restringir el uso de aparatos tecnológicos en sus hogares.

Del mismo modo, conocemos que las aplicaciones están diseñadas para pasar el mayor tiempo posible ante la pantalla. Aunque cada vez es más fácil el acceso a estas y se nos ofrecen de manera gratuita, a cambio recogen datos y anuncian productos que influyen en nuestros hábitos personales y de compra.

2 Ladrones de tiempo

Esta necesidad de aumentar el tiempo de dedicación a estos pequeños aparatos resta tiempo a otras áreas de nuestra vida y al estímulo de otras capacidades a desarrollar.

Llega la hora del recreo y salen contentos con su "bocadillo-flauta" en una mano, y en la otra su móvil, en el que algunos consultan rápidamente su WhatsApp y otros los likes acumulados. Otros muchos ya tienen abierto su juego favorito que, con suerte, están utilizando en red con otros compañeros.

Es sorprendente ver un pabellón deportivo en el que más de la mitad de las personas, *alumnado y profesorado, tenemos el móvil entre las manos. El nivel de ruido ha descendido, como lo ha hecho también la comunicación entre nosotros.*

Hay grupos enteros en los que nadie se mira a la cara, pero los que más me preocupan son aquellos que se sientan solos, un día tras otro, refugiados en su teléfono para no tener que interactuar. Y yo me pregunto: ¿Qué es lo que les está aportando este pequeño aparato que no encuentran fuera de él?

Creo que antes de "prohibir" hay que hacer esa reflexión, para poder ofrecer a estas personas aquello que necesitan y no dejarles caer en un mar de inseguridades.

"La Organización Mundial de la Salud (OMS) incluyó el pasado junio, por primera vez, el trastorno por videojuegos como enfermedad mental en su Clasificación Internacional de Enfermedades (ICD-11), que no se actualizaba desde 1992. El trastorno se refiere al uso de videojuegos, con conexión a Internet o sin ella. Para la OMS, se considera un trastorno si supone un «deterioro significativo» en las áreas de funcionamiento personal, familiar, social, o educativo" (El País, 6 de abril de 2019).

Vemos cómo prolifera el alumnado que es incapaz de mantenerse despierto en el aula aunque lo que se esté realizando en ella sean prácticas que requieren una actitud activa por su parte. La falta de sueño en su vida, igual que otras rutinas, se desajusta, apareciendo síntomas de irritabilidad y una gran falta de concentración. Poco a poco van desapareciendo las posibles motivaciones que pudieran tener hacia temas o actividades lúdicas y hasta carecen de conversación, por lo que tampoco les apetece vivir momentos con otros compañeros que no compartan su afición por los juegos. Esto provoca un aislamiento, justificado por su parte en palabras con frases como: "Es que estos temas no me interesan" o "Lo paso mejor jugando, ¿qué problema hay en eso?"

Desde el punto de vista de los educadores es fundamental que les acompañemos, haciéndoles ver cómo les está afectando este enganche en su día a día, en sus relaciones y en sus resultados académicos, que suele ser la prueba más objetiva que les ayuda a tomar conciencia de sus cambios.

Llega el mes de mayo y toca citar a las familias con los alumnos para darles las notas. Tengo un alumno muy capaz y con una clara vocación para dedicarse profesionalmente a los videojuegos; pero, ¡sorpresa!, ha suspendido las dos asignaturas vinculadas a su desea-

da profesión. Llega el momento de reflexionar con él si su tiempo conectado a los juegos está perjudicando su proceso personal y profesional. Su madre lo ve claro, pero él *dice que no tiene nada de malo, que le dedica tantas horas porque es lo que más le gusta hacer. Piensa que estar con la gente es una pérdida de tiempo y que él no disfruta tanto con los demás como en su cuarto jugando. Analizamos cómo ha perdido rutinas de sueño, cómo se aferra al teléfono incluso cuando se sienta a comer o cómo ha ido perdiendo motivación por todo excepto por jugar. Es hora de pedir ayuda especializada para acompañarle a él y a su familia en un proceso educativo que le ayude a afrontar esta dificultad en el uso de las tecnologías.*

3 El papel de la familia

Llevamos años escuchando a pedagogos, psicólogos y profesionales de la educación que es importante no acostumbrar a los niños a las pantallas desde su nacimiento, pero cada vez es más habitual ver niños en los restaurantes y consultas médicas, o en los viajes, conectados a juegos o a vídeos como manera prioritaria de estar entretenidos, renunciando a momentos de conversación o juego en familia.

Las familias nos encontramos una nueva realidad y es importante elaborar una reflexión sobre cómo integrar la tecnología en nuestras vidas y las de nuestros hijos.

En principio, lo que parece sensato es marcar una edad para tener móvil propio. Los expertos recomiendan que sea aproximadamente a los 12 años, con el paso del colegio al instituto. Esta incorporación digital debe ir acompañada de unas normas de uso, como no usarlo en la mesa ni antes de ir a dormir, o limitar su uso en los encuentros con familiares y amigos para favorecer otro tipo de ocio y modelo de relaciones.

Es importante que a la adolescencia lleguen ya con unas rutinas trabajadas. Los límites, igual que la expresión de afecto o de sentimientos, hay que empezar a trabajarlos antes de llegar a estas edades de cambio. En esta etapa se van a poner en cuestión las costumbres y normas familiares; pero si hay unos valores de diálogo y respeto inculcados, el proceso de cambio del chico/a va a ser menos convulso y va a facilitar la convivencia. Este es un punto clave para la prevención: la comunicación tiene que basarse en unas normas donde todos los miembros se comuniquen desde el respeto.

Para ello debemos evitar:

- Que las relaciones familiares dependan de la buena o mala conducta del hijo ("te quiero si te portas bien") en vez de plantear un amor incondicional ("te quiero de todos modos, pero estos comportamientos no se pueden tener"). Las relaciones están por encima de las conductas y lo que debemos "afear" es la actitud, para no quebrar su seguridad y favorecer que quieran cambiar aquello que está siendo negativo para sus vidas. En la adolescencia, aunque a veces no lo parezca así, necesitan vínculos afectivos fuertes para poder enfrentar ese proceso de cambio necesario para comenzar a dar los primeros pasos con autonomía en un mundo adulto. Si los mensajes de sus seres queridos transmiten falta de confianza y rechazo a su persona, ¿no se complica ese proceso? ¿A quién acudirán en momentos en los que realmente se sientan perdidos?
- También, en ocasiones, se generan incoherencias en los procesos educativos y en el uso de las tecnologías, y los padres exigen un uso moderado a los hijos, pero ellos mismos las utilizan de manera abusiva. Todos sabemos que la palabra tiene menos poder que la imagen por lo que, si queremos favorecer un uso moderado de las pantallas, tenemos que empezar por dar ejemplo y ampliar esa norma a todos los miembros de la familia.

Pero vamos a volver al fondo del tema.

4 ¿Qué les aporta el mundo de la tecnología para que se convierta en el centro de sus vidas?

Descubrir qué es lo que les aporta la máquina, qué vacío les mueve a pasar horas en otro mundo, es importante para provocar un cambio.

A veces son factores externos como problemas familiares o relacionales, pero otras veces son internos, como baja autoestima, un alto grado de timidez o dificultades en la gestión del autocontrol o la capacidad de espera.

Con el uso de los videojuegos reciben:

- Sentirse competentes y reconocidos a través de sus logros. Es cierto que ponen en marcha habilidades y destrezas que son valoradas por mucha gente que comparte con ellos ese hobby, y ello les provoca sensación de éxito social cuando destacan.
- Una inyección de dopamina producida por la inmersión en una experiencia o aventura donde se ponen a prueba.
- La experiencia de afrontar retos sin riesgo personal ni social y con garantías de protección, es decir, sin poner en riesgo sus vidas y, en ocasiones, su persona real, al estar protegidos con un "nick name", es decir, un alias o sobrenombre.
- La recepción de recompensas inmediatas que les empujan a seguir jugando de manera compulsiva.

5 ¿Qué ofrecerles a cambio?

Para trabajar con adolescentes debemos tener presente que ellos son el motor de sus propios cambios. En esta etapa de la vida, en la que comienzan a abandonar las enseñanzas heredadas para adquirir sus propias convicciones, es necesario hacerles conscientes de sus mecanismos, rutinas y conductas y de las consecuencias que todo ello tiene en sus vidas.

5.1 *Crear un vínculo*

Pero, para poder hacer esto, es necesario generar antes *un vínculo positivo* que les permita confiar en tu criterio. Si has llegado a su vida para contarles lo que hacen mal, olvídate. El propio caos interior en esa etapa de su

vida ya es suficiente como para que llegue un adulto más a revolver o a intentar retirarles los soportes y herramientas que les permiten distraerse o compensar los malos ratos. Para poder entrar en sus vidas como educadores debemos ofrecer aceptación de su persona, buscar sus puntos fuertes, escucharles e interesarnos por ellos.

La escucha activa es algo de lo que generalmente carecen, ya que su centro social se ha desplazado hacia las personas con edades similares a la suya y andan casi todos demasiado centrados en su propia "reconstrucción". Necesitan cerca personas que se interesen por sus realidades, hobbies y preocupaciones; adultos que les aporten algo en su vida.

5.2 *Colaboración con las familias*

Ante todo, es importante recordar que los educadores **debemos ser un apoyo para las familias,** que son las responsables últimas de la educación de sus hijos. Para ello es fundamental mantener un contacto fluido con ellas, para entender cuáles son los puntos fuertes del núcleo familiar y qué es lo que tú puedes aportar.

Muchas de estas familias sufren al ver cómo sus hijos se "alejan" de sus enseñanzas e introducen en sus vidas expresiones y conductas diferentes. Es el momento en el que los educadores escuchamos frases como: "No sé qué le pasa, ya no le reconozco", "no me hace caso", "se encierra en su cuarto o está fuera de casa", "no pasa tiempo con nosotros"…

Esta necesidad vital del adolescente de autoafirmarse, vital para poder hacer el paso a la vida adulta, es vivida por muchos padres con frustración e inseguridad. Nuestro papel es darle sentido a esta etapa y poder intercambiar pautas educativas que permitan a los jóvenes no distanciarse de todo lo que sus padres les ofrecen. Aunque muchas veces los jóvenes no lo demuestren, es mucho el apoyo que necesitan durante este proceso de cambio.

5.3 *Crear un entorno seguro*

Lo primero que tenemos que conseguir es un **entorno seguro** donde puedan vivir experiencias con otros. Un lugar donde se garantice un ambiente de respeto y donde "lo diferente" no lleve implícito una connotación negativa. Si esto se vive así, ¿de quién me tengo que esconder? La seguridad que ofrecen las pantallas ya no es tan necesaria y el mundo real aporta una infinidad de posibilidades mayor que el mejor de los juegos. Reducir los miedos sociales es una de las claves en las que los centros debemos implicarnos y para eso debemos ESTAR. Con esto no me refiero a la vigilancia de patio, sino a compartir momentos informales de juego y/o conversación.

5.4 *Por un ocio alternativo*

Las actividades lúdicas alternativas al ocio tecnológico son otro de los frentes que debemos trabajar. En este ámbito todos los educadores hemos podido comprobar, en algún momento de nuestro recorrido profesional cómo, después de dedicar horas a preparar una súper actividad, no todos los alumnos disfrutan de ella, e incluso se niegan a participar.

Los gustos, las inquietudes y las motivaciones son tan variados como alumnos tenemos, por lo que, si planteamos actividades que abarquen las diferentes inteligencias, es más probable que acertemos con los gustos e inquietudes de las personas con las que estamos trabajando.

La teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner nos explica que las personas desarrollamos 8 tipos de inteligencias que no se miden en los test más habituales. Estas son:

– **Inteligencia lógico-matemática**: Es la habilidad que poseemos para resolver problemas tanto lógicos como matemáticos. Comprende las capacidades que necesitamos para manejar operaciones matemáticas y razonar correctamente.

- **Inteligencia lingüística-verbal**: Es la fluidez que posee una persona en el uso de la palabra. Esta inteligencia supone una sensibilidad al lenguaje oral o escrito.
- **Inteligencia visual-espacial**: Es la capacidad de percibir el mundo y poder crear imágenes mentales a partir de la experiencia visual. Esta inteligencia nos capacita para crear diseños, cuadros, diagramas, fotografías, etc.
- **Inteligencia corporal-cinestésica**: Es la habilidad para controlar los movimientos de todo el cuerpo para realizar actividades físicas. Esta habilidad utiliza el cuerpo para expresar ideas y sentimientos. Se usa para efectuar actividades como deportes, que requieren coordinación y un ritmo controlado.
- **Inteligencia musical**: Es la habilidad que nos permite crear sonidos, ritmos y melodías, y para expresar emociones y sentimientos a través de la música.
- **Inteligencia interpersonal**: Consiste en relacionarse y comprender a otras personas. Incluye habilidades como comprender las expresiones faciales, controlar la voz y un buen uso gestual, así como usar este conocimiento para un uso eficaz en la relación con los demás. También abarca la capacidad para percibir las emociones en otras personas.
- **Inteligencia intrapersonal**: Es la capacidad de relacionarnos con nosotros mismos, entender lo que hacemos y valorar nuestras propias acciones.
- **Inteligencia naturalista**: Consiste en el entendimiento del entorno natural y la observación científica de la naturaleza, y está relacionada con ciencias como la Biología, la Geología o la Astronomía.

Cuanto más conozcamos a los chicos y chicas con los que trabajamos, más fácil será acertar con la **propuesta de ocio** y, en la medida de lo posible, es positivo contar con referentes entre el propio alumnado que puedan ayudarnos a plantear talleres físicos que resulten atractivos.

Ellos manejan montones de recursos y conocimientos que pueden hacer más que interesante cualquier encuentro lúdico. Cuando se les da voz y participación el resultado es enriquecedor, pues son capaces de poner en marcha talleres deportivos o creativos cercanos a los intereses de sus compañeros.

6 Aprender a usar, mejor que prohibir

El móvil es algo útil: nos facilita el acceso a la información, al entretenimiento y nos permite conocer o mantener relaciones sociales. Por este motivo es importante aprender a usarlo sin obviar todos los aportes que nos hace.

La educación es el camino para integrar los nuevos avances tecnológicos en nuestra vida y su aprendizaje pasa por dotar a las personas de herramientas sociales que te "armen" contra los abusos de la tecnología. Habilidades como el autocontrol, una buena autoestima y motivación por alcanzar unas metas personales son imprescindibles para alternar de manera equilibrada el juego a través de la tecnología con otras maneras de divertirnos. Si el juego "online" nos aporta ciertos beneficios, tenemos que tener claro que nos limita otras posibilidades que apagando las pantallas podemos tener a nuestro alcance, y estas proporcionan a nuestra vida experiencias reales que también pueden aportarnos momentos de disfrute, amistades y una vida más real.

A estas alturas son pocas las personas que discutan que las pantallas aportan beneficios al ser humano, y desde esta posición es lógico pensar que debemos integrarlas, en los sistemas educativos, como herramientas de

aprendizaje y de búsqueda o contraste de información. Del mismo modo es positivo incluirlas en nuestro día a día formando parte de nuestro "catálogo" de herramientas de comunicación, información y ocio.

La duda aparece en cómo hacerlo para no limitar el desarrollo de otras habilidades y destrezas físicas y creativas. Es importante **respetar tiempos de desconexión** para no depender únicamente de ese recurso que nos ofrece un ocio fácil, y buscar espacios en los que tengamos que poner en juego el desarrollo emocional en la relación con los demás sin interponer el filtro de las pantallas para entablar la comunicación. Los juegos "en red", tan usados por nuestro alumnado, aportan destrezas y les llevan a conocer nuevas personas con las que entablar relaciones; sin embargo, la comunicación que se crea, al no ser presencial, no permite el desarrollo de la comunicación no verbal y el vínculo emocional que nos aporta el contacto físico. Es curioso ver cómo dicen tener muchos amigos o seguidores con los que nunca han compartido espacio físico ni han tenido una conversación personal.

Y ahora es donde nos metemos en un profundo debate educativo que define el sentido real de las escuelas o centros de formación. ¿Qué es lo que realmente estamos priorizando en nuestro currículo? ¿Son los conocimientos lo que nos va a abrir puertas al bienestar personal y al desarrollo profesional, o es necesario trabajar los procesos que nos forman como personas integras y sociales?

Sabemos que el buen desarrollo emocional favorece el proceso de madurez y ayuda a integrar los conocimientos. Es por este motivo por lo que debemos dar la suficiente relevancia y tiempos de calidad a trabajar los procesos emocionales dentro del ámbito escolar. El conocimiento de las emociones y el afianzamiento de las inteligencias intra e interpersonales van a permitir al alumnado aumentar su capacidad de tomar decisiones conscientes sobre sus procesos y metas personales.

En el aula no hemos de trabajar únicamente buscando conocimientos que, por supuesto, son importantes, sino que también hay que entrenar estrategias útiles para vivir y convivir. Entre otros muchos aprendizajes tenemos que entrenar la capacidad de espera, la paciencia o la posibilidad de posponer. Estas son herramientas necesarias para mantener alta la tolerancia a la frustración y, por lo tanto, mantener a raya los estados de ansiedad que están tan presentes en nuestros jóvenes hoy en día.

7 ¿Y cuando el enganche ya se ha producido?

Cuando los chicos/as ya no responden dentro del ámbito de la prevención y muestran síntomas de enganche, la coordinación que debemos tener con la familia debe ser aún más estrecha para poder ofrecerle apoyo y pautas educativas que faciliten a su hijo o hija rutinas de desconexión. Entre estas pautas, algunos elementos clave que habrá que trabajar con la familia del alumno o alumna son:

- *- Ayudar a la comprensión del momento evolutivo* que vive su hijo o hija, haciendo hincapié en las características descritas más arriba.
- *- Facilitar la comprensión de los elementos que hacen atractivo el uso compulsivo de las tecnologías*, junto con algunas pistas que posibiliten a los familiares el análisis del caso concreto de su hijo o hija. Se trata de ayudarles a entender mejor qué motiva al adolescente para desarrollar esas conductas y qué le dificulta para establecer relaciones normalizadas con su entorno.
- *- Acompañar el análisis del propio escenario familiar*, para determinar hasta qué punto las conductas de su hijo o hija han sido aprendidas por imitación y/o por falta de

estímulo para desarrollar habilidades que posibiliten otras alternativas de ocio y relacionales. Muy probablemente la familia, y no solo su hijo o hija, deba hacer un proceso de revisión de conductas, y nuestra labor pasa por iluminar esa necesidad y dar pistas sobre qué analizar y qué (y cómo) cambiar.

– - *Trabajar estrategias de abordaje de la situación*: muchos de los comportamientos que generan los padres y madres de forma "automática" en estos escenarios, descritos más arriba, no provocan los cambios esperados o, peor aún, afianzan todavía más estrategias de evasión y aislamiento. Ayudar a los familiares a desarrollar habilidades de abordaje distintas es clave. También lo es prepararles para que sepan que afrontan un proceso largo y complejo, y para que asuman que, en la mayoría de los casos, necesitarán ayuda profesional y que ellos mismos deberán participar en la misma y generar sus propios cambios.

Porque, efectivamente, es positivo facilitarles contactos con centros específicos para trabajar estas nuevas realidades con las que nos estamos encontrando. Están surgiendo cada vez más centros de tratamiento de abuso de la tecnología, tanto en el ámbito público como en el privado, que aportan a los chicos y a sus familias los apoyos necesarios para enfrentarse a esta dificultad.

Comienza un nuevo curso y el claustro se vuelve a juntar para evaluar y programar. Volvemos a enfrentarnos a momentos de reflexión sobre los logros alcanzados y los errores cometidos y tenemos que revisar la decisión del uso de los móviles. Vuelve a surgir la pregunta: ¿retiramos los móviles al alumnado de Formación Profesional Básica cuando estemos dentro de aula?

La experiencia ha sido dura: quejas, enfados y conatos de revolución. Ahora nos toca poner en la balanza estos momentos en contraste con su contrapartida: las continuas interrupciones por el uso del móvil en clase; el problema que ocasiona la subida a las redes sociales por parte algunos alumnos de fotos o vídeos de compañeros que no han autorizado el uso de su imagen; la distracción de los alumnos que, en cuanto te das la vuelta, están jugando a su juego favorito, etc.

También nos toca introducir otra pregunta en esa reflexión: si se puede educar en el buen uso de la tecnología si no tienen acceso al móvil o si es sano que se acostumbren a esa desconexión durante la clase para favorecer la concentración.

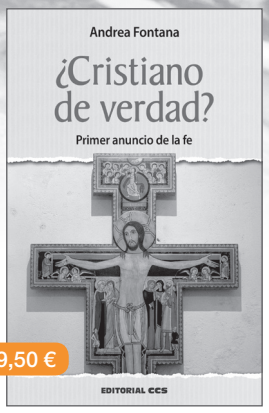
Mi conclusión aún está abierta a nuevas aportaciones pero me inclino a pensar que ha sido positivo el hecho de acostumbrar al alumnado a no construir su seguridad dependiendo de esa pequeña pantalla que nos acompaña día y noche. Hay tiempos en las clases para incluir las tecnologías en los procesos educativos y disfrutar de sus ventajas pero, ¿cuántos tiempos de desconexión tienen si ni siquiera en clase retiran el ojo de la pantalla?

MARTA PIÉDROLA NADAL

BIBLIOGRAFÍA

- *Crecer conectados* en El País: *https://elpais.com/agr/crecer_conectados/a*
- 8 Inteligencias - La teoría de las inteligencias múltiples: *http://www.ceolevel.com/8-inteligencias-la-teoria-de-las-inteligencias-multiples*
- Inteligencias Múltiples - El Mundo del Superdotado: *https://www.elmundodelsuperdotado.com/inteligencias-multiples/*
- Asociación educación abierta: ¿Las pantallas nos aíslan o nos comunican?: *https://educacionabierta.org/las-pantallas-nos-aislan-o-nos-comunican-todoseducamos/*

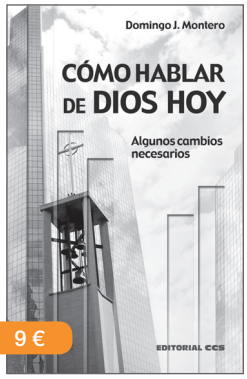
Hablar de Jesús hoy, con el mensaje y con la vida



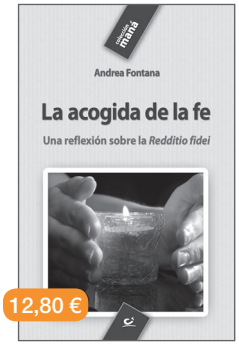
9,50 €

9,50 €

8 €



9 €



12,80 €

7,50 €

12,60 €

¡Descubre más títulos en nuestra web!

EDITORIAL CCS 75

www.editorialccs.com facebook.com/EditorialCCS @EditorialCCS

Calle Alcalá 166. 28028 Madrid 91 725 20 00 sei@editorialccs.com